

# Nombrarse trans en Chile: Producciones narrativas de personas trans sobre el reconocimiento de su identidad

## Naming Oneself Trans in Chile: Narrative Productions by Trans People on the Recognition of Their Identity

FEDE AMARANTO FUENZALIDA MUÑOZ

Psicólogo Universidad de Chile.  
Candidato a Magíster en Estudios de Género y Cultura Latinoamericana.  
Universidad de Chile.  
Fede.Fuenzalida.M@gmail.com

J. I. LUCAS GAMONAL NÚÑEZ

Psicólogo de la Universidad de Chile  
ps.LucasGamonalN@gmail.com

### RESUMEN

*Las investigaciones han evidenciado que las personas trans enfrentan altos niveles de discriminación y victimización, estableciendo una relación significativa entre la intimidación y la ocultación de la identidad transgénero. No obstante, las personas trans existen y resisten. El presente artículo analiza el proceso de reconocimiento de la identidad trans a través de producciones narrativas, indagando en la experiencia de elección de un nuevo nombre y la vivencia asociada a la reidentificación social. La investigación se llevó a cabo mediante un proceso de producción narrativa con un grupo de tres personas trans, cuyas edades oscilaban entre los 28 y los 35 años, residentes en la región de Valparaíso, Chile, durante el año 2021. A través de*

*esta metodología, se describió la identidad trans como una construcción compleja que difícilmente puede comprenderse desde los marcos institucionales vigentes. Asimismo, se identificó como una experiencia tanto individual como colectiva, ya que requiere de compañía y referentes para desarrollarse plenamente. Además, se destacó que el movimiento constituye un elemento esencial en la construcción de la identidad trans. Este artículo resalta la importancia de la escritura en primera persona y de las prácticas narrativas como actos de resistencia frente al conocimiento científico cisgénero hegemónico, ofreciendo una aproximación a las vivencias trans y al conocimiento encarnado.*

**Palabras Clave:** *Identidad de género, producciones narrativas, re-identificación social*

## ABSTRACT

*Research highlights that transgender individuals face high levels of discrimination and victimization, establishing a connection between bullying and the concealment of transgender identity. Despite these challenges, transgender people persist and resist. This article explores the process of identity recognition among transgender individuals through narrative productions, focusing on their experiences of choosing a new name and navigating social reidentification. The study employed a narrative production methodology involving three transgender participants aged 28 to 35, residing in the Valparaíso region of Chile in 2021. The findings describe transgender identity as a complex construction that is often misunderstood within institutional frameworks. Additionally, it is characterized as both an individual and collective experience, requiring companionship and role models for its development. Movement emerged as an essential component of transgender identity construction. This article underscores the importance of first-person writing and narrative practices as acts of resistance against hegemonic cisgender scientific knowledge, offering insights into transgender lived experiences and embodied knowledge.*

**Keywords:** *Gender identity, Narrative production, Social re-identification*

## 1. Ser trans

“La transexualidad es un franco tirador ciego como la risa, generoso como el amor, cariñoso y tolerante como una perra.”

Preciado, 2019.

Si observamos nuestro entorno, podemos notar que el mundo está lleno de innumerables cosas; su diversidad parece casi infinita. A lo largo de la historia, estas han sido nombradas y clasificadas, agrupándolas y diferenciándolas según sus características. Sin embargo, surge la pregunta: ¿quién realiza esta labor de nombramiento? ¿Quién tiene el poder de diferenciar y clasificar? ¿Y quiénes están/estamos en posición de ser nombrados y clasificados? Al igual que los objetos, las personas también hemos sido nombradas, ordenadas y catalogadas mediante diversos sistemas administrativos de control presentes en instituciones como las escuelas, los hospitales y las prisiones, entre otras (Foucault 220). Cada una de estas entidades gobierna a las personas a través de construcciones sociales, entre las cuales destaca el binarismo de género (Spade 17). Una vez dentro de estas instituciones, en el apartado de “sexo,” únicamente existen dos opciones posibles: hombre o mujer, y cada una define la posición de las personas en múltiples dimensiones.

Esta investigación explora el proceso de reconocimiento de la identidad trans a través de producciones narrativas, indagando en la experiencia de elección de un nuevo nombre y la vivencia asociada a la reidentificación social. Para ello, resulta fundamental explicitar cómo se comprenden las construcciones sociales en torno a la sexualidad humana, basándonos en la noción de sistema sexo/género descrita por Rubin, quien define este sistema como un conjunto de disposiciones mediante las cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos derivados de actividades que satisfacen las necesidades humanas en su más amplia expresión (97). La construcción del sistema sexo/género, sin embargo, oculta su origen al sustentarse en el consentimiento

tácito de representar, producir y mantener la ficción cultural de la división de las personas en dos géneros diferentes, polarizados y complementarios: hombres y mujeres (Butler 69). Estas categorías son trozos de lenguaje históricamente cargados con el poder de investir un cuerpo como masculino o femenino, además de sancionar a los cuerpos que amenazan la coherencia de dicho sistema (Preciado 21). Este artículo adopta esta comprensión, ya que permite otorgar un carácter no natural al orden social que establece y mantiene las diferencias biosexuales entre hombres y mujeres. Así, se señala que la opresión inherente al sistema sexo/género es susceptible de transformación, pues no depende de la naturaleza biológica, sino que constituye una aproximación cultural situada en un tiempo y contexto específicos.

De acuerdo con lo propuesto, resulta complementario el concepto de sexopolítica (Preciado 2020 59) el cual describe la forma en la que operan en el mundo occidental (desde el siglo XIX) una serie de ficciones somáticas sobre el sexo, el placer y la raza, estos relatos abarcan dichas temáticas mediante la diferenciación de sus expresiones normales de aquellas consideradas patológicas o impuras. Siguiendo a Preciado (2002 118), esta diferenciación es sostenida por un complejo entramado de cálculos de poder, de modo que los discursos acerca de la masculinidad, la femineidad e identidades sexuales, se transforman en agentes de control y modelización de la vida, construyendo el horizonte de toda acción teórica, científica y política.

A partir de lo anterior, resulta fundamental reconocer que el ejercicio de diferenciación de las personas en sólo dos sexos no es el develamiento de una verdad esencial del humano, sino que responde a un intento sostenido por articular y preservar las relaciones de poder del entramado social (Foucault 2021 92). Como consecuencia de lo anterior, reconocemos la necesidad de identificación sexual como la respuesta a un mandato social, dicha prescripción obliga a ubicarse en las categorías de hombre o mujer, para con ello encontrar una posición y rol social asignado. Dentro de esta lógica, las personas trans se ven enfrentadas a la

quimera de definirse en alguna de estas opciones para asegurar su existencia en las instituciones sociales.

A su vez, atendiendo al mandato social de inscribirse en alguna de las dos categorías sociales disponibles, algunas entidades de alcance global han definido conceptos que permiten describir y analizar la sexualidad humana con mayor detalle. Una de ellas es la Organización Mundial de la Salud, la cual entiende la identidad de género como “la experiencia íntima, interna e individual del género en cada persona, la cual puede o no corresponder al sexo asignado al nacimiento” (Serón y Catalán 2021 234), y que se refleja a través de la apariencia, el comportamiento y la interacción social, aspectos que constituyen la expresión de género de cada persona (Serón y Catalán 2021 234). Con base en lo anterior, se puede plantear que la conexión entre la identidad sexual e individual y el mandato social por poseer una identidad de género se articula con el sistema sexo/género para simplificar la singularidad provocando una precarización de la singularidad de las personas, y naturalizando la coincidencia entre el sexo biológico y la identidad sexual. Así, en esta investigación se propone que las comprensiones afianzadas en torno al reconocimiento de una persona con una categoría de género sitúan la identidad de género como la expresión de una verdad interna y privada de cada persona. Al respecto, Foucault (2019 124) plantea que la obligación histórica de confesar nuestra verdad íntima se encuentra tan profundamente incorporada en nosotros que no la percibimos como efecto de un poder que nos constriñe, sino que, por lo contrario, nos parece que la verdad en lo más profundo de nosotros pide salir a la luz, prometiendo una especie de liberación.

De esta forma hemos señalado como el sistema sexo/género sienta las bases para la organización y producción de personas en dos sexos mutuamente excluyentes, mientras que la sexopolítica (Preciado 2020 59) da cuenta del entramado de poder que norma a las personas en este sistema. Para comprender la experiencia de las personas trans en este contexto social, resulta pertinente incorporar el concepto cissexismo (Radi 2020 28), el cual

refiere al eje de opresión que posiciona a las personas cis por sobre las personas trans, nombrando así al conjunto de exclusiones y privilegios, simbólicos y materiales, vertebrados por el prejuicio de que las personas cis son mejores, más importantes y auténticas que las personas trans. Siguiendo lo expuesto sobre Foucault (2019) sobre la confesión de nuestra verdad interna, la existencia de las personas trans desestabiliza el sistema sexo/género, al reconocemos fuera de las categorías hombre o mujer develamos los mecanismos a través de los cuales se construye la versión “natural” de la sexualidad humana y, por lo tanto, cuestionamos la legitimidad de la que gozan algunas identidades por sobre otras. En una sociedad cisexista que activamente promueve la identificación de las personas a las categorías de género que oferta en binarismo, las personas que disintimos de ese esquema carecemos de representaciones culturales que permitan dar comprensión y legitimidad a nuestras identidades diversas, por lo que nuestras vivencias se enjuician como falsas o artificiales. ¿Por qué las personas sienten la curiosidad de preguntarme cuál era mi nombre de verdad?; ¿Qué hace que las personas cis parezcan más reales?; ¿Por qué las tetas de silicona son de mentira y las de grasa son de verdad? Ser trans es un diálogo sin fin que, a diferencia de la verdad absoluta del sexo biológico, no posee el poder de aplastar toda lectura diversa.

En adición, es pertinente para el presente estudio el desarrollo del concepto de transgeneridad, entendiendo que la comprensión del concepto trans y sus cuestiones ha evolucionado desde la patologización física y psiquiátrica a un entendimiento fijado en la identidad de las personas (Boza y Perry 2014 37). Para analizar las transformaciones en las conceptualizaciones de las identidades no cisgénero, seguiremos las propuestas de Jack Halberstam, académico anglosajón y teórico trans que se ha dedicado a desentrañar las ideas subyacentes en los discursos de poder que han clasificado a las personas trans, desarrollando conceptos innovadores en el campo de los estudios queer. El autor señala que el concepto transgénero surge desde el discurso biomédico para referirse a diversas personas trans, entre las que

se encontraban aquellas que aún no se sometían a intervenciones hormonales y/o quirúrgicas (Halberstam 2018 25). En contraste a la definición de transgeneridad propuesta desde el saber experto de la medicina, en la que se vuelve atemporal y estático un fenómeno de naturaleza contingente y dinámico, el concepto trans se constituye como una propuesta de subversión de las lógicas de clasificación al agrupar a personas que rechazan ser identificadas como cisgénero (Halberstam 2018 15). Con base en lo anterior, resulta interesante lo planteado por el autor, quien agrega al final de la palabra trans un asterístico (\*), como una forma de limitar los intentos por definir y cerrar el sentido de las diversas identidades de género no cis y, en consecuencia, volviendo incierta las categorías identitarias/diagnósticas en la medida que es cada persona quien se nombra y define a sí misma como Trans\* (Halberstam 2018 22). El paso de la categoría identitaria de transgénero a la noción de trans\* constituye un movimiento conceptual orientado a abrir, los discursos de poder acerca del género y la identidad, hacia múltiples e infinitas formas en las que los cuerpos diversos se significan a sí mismos (Halberstam 2018 22).

De este modo, es posible reconocer una diferencia radical con respecto a la clasificación biomédica que durante el siglo XX determinó el entendimiento en torno a las personas transgénero, al sostener que en asuntos relativos al propio nombre y a la propia identidad, cada persona tiene la potestad de definirse. Así, lo Trans\* devela las limitaciones que poseen los sistemas de clasificación actuales, que regulan el saber acerca de la diversidad de género, mostrando cómo estas categorías impactan la experiencia de las personas no cisgénero en cuestiones como el acceso a prestaciones de salud y a los diagnósticos que se establecen para tales fines. Como ejemplo de lo anterior podemos constatar que, si bien en la actualidad ninguno de los principales manuales de clasificación diagnóstica, como lo son el DSM 5 y CIE-11, contemplan como posible la denominación de: trastorno de identidad de género (Asociación Americana de Psiquiatría 2014; CIE, Organización Mundial de la Salud 2019), en nuestro país el sistema de salud mantiene el uso de diagnósticos de esta

categoría, correspondiente a las versiones anteriores de estos manuales (CIE-10, específicamente). De modo que actualmente en Chile las personas que experimentan descontento con el sexo y género que se les ha asignado médica y legalmente al nacer siguen recibiendo la etiqueta de trastorno de identidad de género. Aun cuando el término no es ideal, es la terminología disponible para quienes requerimos acceder a un diagnóstico formal (Girard 2017 254) y poder así recibir prestaciones médicas y sociales.

Además del discurso médico y psiquiátrico que construye narrativas en torno a las experiencias de personas que rechazan la imposición del género mediante la asignación del sexo al nacer, y de los contrapuntos aportados por las teorías de género y queer previamente citadas, resulta relevante analizar algunas definiciones en el ámbito legal. En la actualidad, y en consonancia con la definición propuesta por la Organización Mundial de la Salud (OMS), la legislación chilena define la identidad de género como “la convicción personal e interna de ser hombre o mujer, tal como la persona se percibe a sí misma,” lo cual puede o no corresponder con el sexo y el nombre asignados legalmente al nacer (Ley 21.120/2018). Es importante destacar que, antes de la promulgación de la Ley 21.120, Chile carecía de una definición legal de identidad de género, por lo que el reconocimiento del derecho a la identidad de género, entendido como la posibilidad de rectificar el marcador de género en la partida de nacimiento, constituye un avance significativo.

Hoy en día, las personas trans seguimos en una posición minorizada respecto de las personas cis, es así que investigaciones reconocen que las personas trans estamos sometidas a niveles muy altos de discriminación y victimización (McCann y Brown 2017 3), experiencias que repercuten -no solo- en la salud mental de las personas trans, mostrándose correlación entre discriminación e intentos de suicidio. Observándose también una estrecha relación entre la intimidación y el ocultamiento de la identidad trans, lo que contribuye aún más al aislamiento social (Bariola et al. 2015 2012). Al mismo tiempo, las personas trans enfrentamos una discriminación social más amplia en relación con el empleo,

la vivienda, la educación, la protección legal y el acceso a los servicios sanitarios (Cruz 2014 69; Gamarel et al. 2014 440). Si la identidad propia es ejercicio constante de creación, reconocerse como una identidad trans es un deporte de alto riesgo.

En síntesis, podemos sostener que las coordenadas socioculturales que producen y sostienen el binarismo de género, frente al que la categoría trans es creada por medio de la exclusión, posicionándola como una experiencia anómala que remece sus fundamentos. De acuerdo con lo descrito, el impacto que produce reconocerse como una persona trans en la sociedad actual es grande y toma diversas formas, a diferencia del privilegio que poseen aquellas identidades que se acomodan a lo instituido en la sexualidad. A partir de lo expuesto hasta este punto, la presente investigación se propone ahondar en la experiencia de personas trans en el proceso de reconocimiento de su identidad.

## 1.2 Ser trans es nombrarse

*Si las vidas de personas trans son calificadas de imposibles de antemano, es necesaria una utopía para plantear la posibilidad de crear un futuro distinto, mejor y nuevo.*

(Muñoz 2009)

Ser trans tiene algo muy único y particular, es de las pocas cosas en la vida en las que uno se convierte inmediatamente al nombrarse tal, una especie de palabra mágica, ritual único para cada persona. Las narrativas de personas trans son campos privilegiados para dar cuenta de sus múltiples versiones sobre el mundo y, en este sentido, son relatos situados desde diversos puntos de vista, cuyas coordenadas son específicas a cada individuo, por lo que se distancian de las pretensiones de probar una verdad (Jovchelovitch y Bauer 2000 72). Considerando que toda noción de identidad se encuentra mediada por las categorías culturales disponibles, los cuerpos se representan a través

de performances propias del cis-tema que, en su repetición compulsiva, producen la ilusión de una esencia natural (Butler 2012 267). Las personas trans se trans-forman y distancian de los supuestos determinantes biológicos prestando resistencia al sistema sexo/genéro dominante (Spade 2015 20), sacudiendo las tecnologías de la escritura dominante sobre la sexualidad, así como también a sus instituciones. Cobra entonces vital importancia el lenguaje para la constitución de la identidad trans, respecto a lo cual Preciado (2019 63) señala que lo trans no se trata de sustituir unos términos por otros, sino que de modificar las posiciones de enunciación.

Como muestra del poder inherente al acto de nombrar, muchas personas trans, al adentrarse en su tránsito, deciden reafirmar su identidad de género mediante la elección de un nuevo nombre. Este nombre, generalmente conocido como “nombre social,” se encuentra fuera del marco legal y busca expresar de manera más precisa la identidad de las personas trans, reflejando la conexión entre nombre, cuerpo e identidad (Obasi et al. 204). En el orden “natural,” donde se asigna un nombre definitivo al nacer, la influencia de la familia en esta elección está ampliamente documentada. Se ha señalado que los nombres suelen reforzar las conexiones de parentesco entre generaciones, promoviendo la conservación de lo que se percibe como parte de la identidad familiar (McAndrew, King y Honoroff 860; Obasi et al. 206). Por el contrario, y como señala Preciado, el proceso de elección de un nombre social por parte de una persona trans es misterioso y poco estudiado, aunque sin duda representa un acto creativo y valiente (115). En una sociedad regida por el cissexismo, donde el nombre social de las personas trans es considerado menos legítimo que aquel asignado por sus familias o por la legalidad al nacer (Radi 28), surge una pregunta: ¿quién se atreve a abandonar su nombre original para crearse uno sin historia, memoria o vida previa?

Respecto al método mediante el cual las personas trans llevan a cabo la elección del nuevo nombre se conocen distintas estrategias, ya sea: solicitar a amigos o familia que elijan un nombre

para ellos; elegir una declinación de su nombre legal; elegir alguno que por razones prácticas tenga la misma cantidad de sílabas o iniciales que su nombre de nacimiento; elegir alguno que se encuentre presente en su historia familiar o personal (Obasi et al 2019 210), entre otras posibilidades. A la vez que sobre el proceso mediante el cual las personas trans “revelan” su nombre a sus cercanos se detalla que en general la *familia elegida*, es decir el núcleo de vínculos con quienes comparten su cotidianidad, es a quienes se le comunica primero el *nombre elegido* (Obasi et al 2019 210); las personas trans y no binarias confían en sus amigos y cercanos para recibir con aceptación su cambio. Mientras que, con el resto de la sociedad, la comunidad trans utiliza su nombre social de forma estratégica basada en la seguridad física y emocional percibida por el entorno para probar el nombre elegido, especialmente aquellas personas que no han cambiado su nombre legalmente.

Para continuar con lo planteado por Pilcher, el ejercicio de elección de un nombre es fundamental para la definición de la identidad de una persona. Existe un vínculo estrecho entre el nombre, el rostro y el cuerpo, lo que resalta la importancia de los documentos de identidad, como pasaportes o permisos de conducir, que verifican la correspondencia entre el nombre y la apariencia física (770). Para las personas trans, sin embargo, estos documentos suelen ser una fuente de conflicto, ya que su expresión de género puede no coincidir con las expectativas creadas por las identificaciones institucionales. Ante este conflicto, la práctica de utilizar un nombre social se considera crucial para mejorar las relaciones interpersonales de las personas trans. Estudios han observado una correlación significativa entre el uso de un nuevo nombre y un incremento en su bienestar, junto con una reducción en la tasa de intentos de suicidio (Boza y Perry 39). Así, el nombre escogido se convierte en un factor protector dentro del proceso de transición de género. Algunas personas asocian el bienestar derivado del uso de un nuevo nombre con la posibilidad de distanciarse del trauma vinculado a su nombre asignado al nacer, mientras que otras lo relacionan con la oportunidad de

re-presentarse ante la sociedad (Kinney et al. 105). Este proceso también contribuye a evitar ser malgenderizadas, práctica en la que a una persona se le atribuye erróneamente un género con el que no se identifica.

Para profundizar respecto al desarrollo interpersonal de las personas trans, es relevante señalar que los estudios demuestran que el soporte institucional y una mayor conexión con redes comunitarias, grupos de apoyo y comunidades en línea, se relacionan con la reducción de las experiencias de discriminación y el mantenimiento de una salud mental óptima (Riggs et al. 2015 33). Debido a lo cual se considera que la posibilidad de habitar socialmente un nombre e identidad de género que se sientan congruentes con la experiencia de las personas tiene directa relación con su salud y expectativas de vida, cabe señalar que se encuentra bien documentado el impacto del contexto socio-cultural en los procesos identitarios de personas trans, se tiene conocimiento de que las personas realizan sus planes de transición y de vida en consideración del clima político actual. Sobre este tema se describen situaciones en las que personas trans deciden realizar la transición antes y/o más rápidamente debido al temor por el avance de gobiernos extremadamente conservadores, o realizar la interrupción de una transición social debido a los comentarios y actos de odio vistos en los medios (Kinney, Muzzey, McCauley 2019 105).

En síntesis, desde la presente investigación se comprenderá el ser trans como una experiencia que va más allá de la elección de una categoría identitaria, pues comprende una posición enunciativa novedosa que disputa con el conocimiento y poder imperante sobre la sexualidad humana. Abriendo afirmaciones que se ven construidas por grandes y pequeñas acciones, como la elección de un nombre y el acto de nombrarse, acciones que trabajan performáticamente sobre estas actividades, como una forma de tomar distancia de lo instituido, representando lo singular de cada persona. En este sentido, reconocerse como una persona trans y escoger un nuevo nombre, comporta el desafío de considerar el escenario sociocultural de la época, de modo que

más que una rectificación en el ámbito del legal puede entenderse como una forma inédita de auto definición, ya que trasciende y supera las coordenadas disponibles en el cis-tema. Debido a lo cual, resulta relevante explorar la vivencia de personas trans en busca de puntos de fuga a través de los cuales se abren camino diversas formas de existir y resistir a la maquinaria del binarismo de género y sus múltiples modos de causar sufrimiento en quienes no calzamos con en sus categorías.

## 2. Metodología

La fundamentación metodológica y epistémica se inscribe en la perspectiva de los conocimientos situados (Haraway 186), con el propósito de comprender la objetividad considerando la existencia de múltiples tipos de conocimiento y reconociendo explícitamente el trabajo investigativo como situado, parcial y político (Nightingale 80). Para esta investigación, se empleó la metodología de producciones narrativas, entendida como una estrategia para acceder a conocimientos situados desde sus lugares de enunciación (Martínez-Guzmán y Montenegro 240). En consecuencia, las narrativas (y esta investigación) no buscan representar el fenómeno, sino ofrecer comprensiones elaboradas por les participantes sobre el fenómeno estudiado, al ser interpe-ladas en un espacio y una temporalidad delimitados (Balasch y Montenegro 46).

Las producciones narrativas poseen la característica de trabajar en visibilizar la corporalidad y la emocionalidad en la textualización, dando cuenta al lector que existe un cuerpo que siente y es indisociable del fenómeno (Troncoso et al. 2017 25). Siguiendo lo planteado por Esteban (2013 156), se entenderá el cuerpo como un objeto central de las identidades de género, por ende necesario como elemento de interés al comprender las experiencias trans. El bucle sexo/género como una construcción que despliega su dominio a través de todo el cuerpo social, requiere poner énfasis en las producciones narrativas trans,

entendiéndolas como enunciaciones situadas de los participantes que ponen en diálogo, complejizan y generan puntos de fuga con respecto a los paradigmas biopolíticos y teóricos establecidos (Guzmán- Martínez y Montenegro 2010 241). Según lo descrito, en esta investigación la propuesta metodológica consiste en la producción conjunta de un texto híbrido, generado a través de tres sesiones de conversación sobre el tema de estudio. La producción del texto presentado en el apartado de resultados del presente artículo, fue primeramente redactado por el investigador responsable, para luego ser entregado a la edición y comentarios de los participantes, quienes pudieron modificar el texto según su parecer, para luego este manuscrito ser puesto en diálogo una vez más con los autores.

Para la presente investigación se trabajó con 3 personas trans habitantes de la región de Valparaíso de Chile, de entre 28 y 35 años, durante el año 2021. A pesar de que ninguna de ellas reconoce su identidad del todo comprendida en el término trans, todas concuerdan en haber utilizado este concepto como parte de su identidad para compartir con otras personas su experiencia de transformación identitaria.

Cada integrante de la investigación, al momento de recibir la invitación, enuncia la falta de un espacio sólo para personas trans en el que compartir sus experiencias en privado, pues a pesar de pertenecer a un círculo social cercano comentan nunca haber tenido la posibilidad de hablar únicamente entre personas trans sobre su experiencia, extrañando la intimidad y conexión que esto podría brindarles. En acuerdo con Chamberlain (2012 60) quien propone que más que adaptar las investigaciones a los marcos metodológicos, tenemos que adaptar las metodologías a nuestras investigaciones concretas, se realizó la modificación de llevar a cabo las sesiones de conversación con los participantes de forma grupal, en vez de individual. Al finalizar cada una de las reuniones, se acordó un punteo de lo considerado más relevante para el grupo. El texto construido no tiene relación con la transcripción de los encuentros llevados a cabo, sino que con el desarrollo de ideas que se acordaron en conjunto como significativas

para la investigación, éste se utilizará como material para elaborar interpretaciones enriquecidas con la bibliografía consultada.

### 3. Resultados

#### 3.1 Existir se escribe *Resistir* en plural

Durante la construcción de las narrativas se hizo evidente que el proceso de personas trans al decidir cambiar su nombre legal por uno social posee un momento previo muy importante, y es que pareciera que un primer nombramiento es el reconocerse socialmente y frente a ellos mismos como persona trans. Esta designación aparece como un punto de inflexión en el camino de les “transitantes”, quienes recuerdan con emoción aquel momento en que se identificaron como una persona diferente a sus cercanos, develando lo que en sus adentros ya sentían hace mucho. La necesidad de utilizar un nombre distinto a que se les ha asignado en su nacimiento al ser expresada a sus cercanos, se connota como el instante en que se debe presentar una razón para este cambio, es entonces cuando aparece la frase: es que soy una persona trans, por eso quiero cambiar mi nombre. A pesar de que les participantes han decidido utilizar el concepto trans para describir la propia identidad, declaran que siguen sin comprender del todo lo que este término engloba.

Sobre el uso del concepto trans comentan que entre más se habla en el espacio público sobre *qué es ser una persona trans*, más útil resulta para comunicar a otros que se trata de una experiencia particular, a pesar de que la intimidad de la experiencia no se sienta comprendida del todo en este concepto. Por ejemplo, si una persona les pregunta: ¿por qué decides utilizar este baño y no aquel? les participantes pueden responder: porque soy una persona trans. La utilización de este concepto les ofrece en estas y otras ocasiones cotidianas una salida simplificada para comunicar una vivencia compleja. A pesar de la dificultad por definir cuál es la vivencia que caracteriza el ser trans, se acuerda que

la existencia trans es algo creado fuera de la legalidad delimitada por un nombre natal, genitales y un cuerpo binario. A la vez, es expuesto que ser trans es algo difícil de afrontar como individualmente, definiéndolo como la aventura de atravesar los márgenes estrictos y sectarios de la sociedad hetero-cis. Al salir de esta frontera los participantes se reconocen ubicados en lo que describen como un desierto árido y hostil, en el que es imposible existir sin acompañarse de otros seres que también habitan fuera de la norma hetero-cis.

El existir trans genera movimientos internos individuales que inevitablemente se muestran en el exterior y afectan también a quienes rodean, se narra el ser trans como algo que se vive al mismo tiempo de forma individual y colectiva. Los participantes describen una fuerza de atracción que parece llamar a acompañarse de personas que puedan sentir necesidades parecidas, sintiéndose movilizadas desde la admiración a otras personas trans para expresar socialmente aquello que se siente propio, buscando formas de presentarse en concordancia con ello. Ser trans se detalla entre risas de los participantes como un bicho que se pega, pues comparten en la conversación con el grupo la historia inédita de cómo entre ellos resultaron cruciales en la decisión de atreverse a cruzar la frontera de la performance cis. Cabe señalar que, a pesar de conocerse y frecuentar los mismos círculos sociales, los participantes nunca habían compartido aquellos momentos en los que la existencia trans de ellos mismos resultó clave para realizar su tránsito.

Al intentar describir la experiencia de ser trans en Chile, se reconoce que la existencia trans negocia su convivencia una vez que habita dentro de las instituciones sociales, restringiendo la comprensión de la identidad a casos *particulares* abordados desde la institución por medio de circulares o protocolos especiales creados únicamente para *cierto* tipo de personas, marcando una diferencia con el común de la gente. Lo anterior, transmite a los participantes la vivencia de ser una excepción dentro de la sociedad, sienten que deben “pedir permiso” al entrar a los espacios institucionales o deben censurar parte de su identidad para

pertenecer. Se utiliza la palabra negociar considerando que aquello que se intercambia es justamente la propia identidad, entregando su información a un sistema que la transformará en información codificable para su lectura binaria del sexo/género. Les participantes consideran esta negociación peligrosa para la existencia trans, perciben que en esa traducción al lenguaje institucional se pierde parte esencial de la identidad construida.

### 1. Sobre la elección de nombre

La historia de cómo inició el proceso de cambio de nombre posee en común en las tres narrativas construidas el movimiento físico de las personas, viajes, cambios de ciudad y país. Se describe cómo fue imposible volver a su lugar de origen siendo la misma persona, se sentían tan distintos al regresar que fue necesario comunicarlo a sus cercanos de una forma tajante. La posibilidad de que quienes les conocían previamente al viaje les trataran de igual forma que antes de empezarlo, genera un sentimiento de amenaza que moviliza a exponerse frente a los otros y pedirles que les llamen por su nombre, su nuevo nombre, el cual representa quienes son en este momento. Les participantes describen que, llegado este punto, les resultó intolerable seguir utilizando su nombre de nacimiento, necesitando el movimiento hacia un nuevo nombre, o tal vez nuevos nombres, por los cuales llamar a las partes de sí mismos que hasta ese momento habían escondido o invisibilizado, como si llegado este momento no pudieran ya reconocerse en quienes les otros esperaban encontrar al decir sus nombres.

Al iniciar esta investigación esperábamos recolectar historias inspiradoras respecto al porqué elegir cierto nombre y no otro, siguiendo la curiosidad de cuál es la magia que posee cierta combinación de letras y sonidos que alivia el dolor de lo innombrable y da una nueva oportunidad a quien desea mutar en su identidad. Sin embargo, con el andar de este estudio y la escritura de las narrativas, notamos que no hay otra cosa sino la singularidad de cada historia, son hermosas y particulares experiencias que nos han emocionado con la porfía de emprender el viaje hacia

quienes se desea ser. Sólo para ayudarles a imaginar la singularidad a la que nos referimos resumimos dos historias. Primero está Victoria, quien a sus 32 decidió llamarse en voz alta por el nombre que siempre supo suyo, un nombre que no recuerda bien de dónde apareció, tal vez de alguna mujer que se veía distinta a cómo se supone que son las mujeres. Victoria atesoró desde su infancia el nombre que sería suyo, incluso le llamó así a una gatita. Había algo en esa palabra que le parecía valiosa y hermosa, es por eso por lo que nunca dudó cuál sería su nuevo nombre, solamente tuvo que esperar el momento para anunciarlo. Luego está Nanika, quien ha pasado ya por tres nombres anteriores, cuenta cómo cada vez ha sentido la necesidad sincera de renombrarse para encontrarse en el presente, así cuando escucha su nombre legal dice que no lo reconoce, no siente nada. Es como si le hablaran a otra persona y es que realmente buscan una persona distinta. Nanika nos contó que le gusta que a pesar del esfuerzo de presentar su nuevo nombre a su círculo, sus amigos le llamen “nani” con cariño. Nanika no les corrige, le encanta el que ella haya enunciado con esfuerzo un nuevo nombre y sus amigos le devuelvan la propuesta de otro, siente que es parte del eterno malentendido sobre quienes somos y eso le representa más que cualquier nombre.

## 2. El secreto de ser distinto, de ser otro

Durante las reuniones con los participantes apareció en el relato individual de su experiencia, previamente a reconocerse como persona trans, una incomodidad potente que en retrospectiva relación con una certeza personal de que algo les hacía distintas de lo que veían en las personas cisgénero. Este sentir parece haber sido concurrido, a través de los años de sus vidas, de formas muy distintas como por ejemplo: aislamiento de juegos infantiles; sensación de actuar o fingir para comportarse de formas que se sabían esperables; ocultamiento de lo que se desea (y que se observa como reprochable en el entorno); esconder objetos, imágenes o palabras que generan placer. Esta vivencia es

diversa en cada participante más posee en común la experiencia de algo parecido a un secreto muy grande, algo que se sabe cierto, pero es de vital importancia mantener oculto, pues no debe ser compartido ni nombrado. Para los participantes esta vivencia sólo pudo nombrarse al encontrar personas que se parecieran a eso que se sentía. En este sentido, resultan vitales las fotos en redes sociales, escritores, actores, amigos de las amigas, algún personaje de animación o algún vecino de características exóticas del barrio. Resulta importante declarar que esta vivencia de lo innombrable no es algo pasajero ni puntual, sino que parece ser una presencia constante en el proceso de tránsito de género, siendo un motor de movilización la necesidad de huir de la sensación de ocultamiento. Los movimientos en la expresión social de los participantes, sea esta en su vestimenta, nombre, relaciones, trabajo, cuando posibilitan explorar ese lado oculto por la norma sexo-genérica producen placer que describen como una cercanía al estar vivo, al existir y poder experimentar sensorialmente cómo es habitar la realidad desde una identidad que se siente propia.

En relación con la experiencia que los participantes han descrito como el habitar social y sensorialmente una identidad de género que se siente como propia, pues refleja el desarrollo distintivo de su experiencia, los autores hemos observado una relación entre la emergencia de esta percepción y la posibilidad de enunciar un nuevo nombre para ellos. En específico, tal como fue descrito en los antecedentes de este artículo, el sistema sexo-género imperante se rige por el binarismo de género promueve la identificación con lo igual, en la medida en que se encarga de reproducirse a sí mismo a través de la categorización de las personas únicamente como hombres o mujeres, asegurando así las condiciones culturales y subjetivas para el mantenimiento de la cis-heteronorma. Como, por ejemplo, la práctica de nombrar al hijo mayor con el nombre del padre, quien a su vez fue nombrado igual a su propio padre, construyen una ilusión de pertenencia a un linaje que trasciende al individuo, y que se resiste a su finitud o transformación. En contraste a este fenómeno, nombrarse trans

se constituye como un acto que quiebra con la permanencia de lo conocido, dando paso a la emergencia de lo distinto y crea la posibilidad de identificarse con otra cosa, diferente de lo instituido e impuesto, habilitando el uso de un nombre distinto para la autodenominación.

Sospechamos que en este punto es donde el habitar de la experiencia trans nos ofrece una salida a la construcción identitaria del mundo binario en el que acostumbramos a valorar aquello que se reconoce como propio en desmedro de aquello que se identifica como otro, la vivencia trans es la experiencia de ser uno y otro al mismo tiempo, la vivencia del nombrar aquello que se guardaba en silencio aparece como liberadora, tal como lo es el identificar la presencia del otro en mí. Ahora bien, si en el sistema sexo/género la reproducción de un nombre (y las marcas de género con las que carga) apunta hacia la permanencia, proponemos que nombrarse trans es reivindicar el lugar de esos *otros sujetos*, que no somos ni hombres ni mujeres. En las escuelas, por ejemplo, las personas trans no usan los baños de hombres ni de mujeres, sino el tercer baño: *el otro baño*.

Ahora bien, ¿cómo podemos tomar la experiencia de nombrarse trans en estas coordenadas? En principio, como un viraje, un distanciamiento de la práctica de reproducción a lo que por efecto de repetición se naturaliza, invisibilizando las condiciones de su producción. Nombrarse trans es darle lugar a lo que en el régimen del binarismo de género es ubicado en el lugar de *lo otro*, lo raro, lo anormal, lo desviado, lo inadecuado, entendiendo esto como una subversión no solo de las formas posibles para el género, sino fundamentalmente de las lógicas de enunciación en torno a aquellos que se nombran *de otro modo*.

#### 4. Conclusión

Para concluir presentamos cuatro puntos que sintetizan los resultados, que en conjunto con los participantes, son considerados como relevantes en la tarea de explorar el proceso de personas

en el reconocimiento social de su identidad trans y elección de su nombre:

1. Ser trans es definido como una experiencia que trasciende la legalidad de un nombre, sexo y género asignado al nacer. Es una identidad compleja difícilmente comprendida desde los marcos institucionales, pues la rigidez del lenguaje propuesto en binarios sexogénricos hace de la experiencia trans algo intraducible.

Mientras las instituciones realizan modificaciones a sus políticas para facilitar la integración de las personas trans a diversos servicios, las personas trans se ven ante el desafío de que la singularidad de su identidad se vea mermada. A partir de esto se reconoce el desafío de generar transformaciones sustanciales a las instituciones sociales para responder a las necesidades de las personas trans sin que el precio a pagar sea la singularidad de la propia identidad.

2. Ser trans es un concepto que define una experiencia individual respecto al desarrollo identitario, al mismo tiempo que, una vivencia compartida descrita por los participantes como un proceso que se vive de forma colectiva pues requiere compañía y referentes para lograr su despliegue.

En este sentido, esa experiencia innombrable que describen las personas trans puede ser compartida más fácilmente en la compañía de otras personas cuyas experiencias se reconocen como semejantes y cercanas. A partir de esto, se desprende que la expresión de la identidad ocurre más allá de las palabras, por ejemplo, en la compañía sensible de quien también atravesó transformaciones para acercarse a su singularidad.

3. El movimiento es parte esencial del identificarse como una persona trans, sea éste el desplazamiento a través

de la norma sexo-género, el circular desde la construcción identitaria individual a una colectiva y/o el flujo desde la vivencia de lo secreto a lo nombrable. Siendo la experiencia trans caracterizada como un movimiento sea físico o subjetivo.

De este modo, la experiencia trans se mantiene abierta, y no cerrada a diferencia de las categorías identitarias propuestas por el binarismo de género, de manera que ser trans se constituye como un movimiento sostenido que se niega a su conclusión, posibilitando los múltiples destinos y derivas.

4. Como apertura a futuros trabajos la presente investigación describe la existencia trans como una salida a la construcción identitaria del mundo binario en el que acostumbramos a valorar aquello que se reconoce como propio en desmedro de aquello que se identifica como otro.

Respecto al aprendizaje de la realización de producciones narrativas con personas trans fue para nosotros una experiencia muy potente a nivel personal y profesional, del modo que la metodología de producciones narrativas ha posibilitado la curiosidad e identificación del lector y escritor, sea este una persona cis o transgénero. Se espera en posteridad emplear conocimientos respecto a la construcción de identidades desde investigadores y espacios disidentes a la norma sexo-genérica.

## Proyecciones

El presente estudio apertura líneas de investigación futuras relacionadas con la experiencia de personas trans en la resocialización de su identidad en diversos espacios, entre los que se encuentran las instituciones sociales, toda vez que nos encontramos en una época de creación y transformación de políticas

públicas que buscan ser más inclusivas. Debido a lo cual resulta necesario conocer la experiencia encarnada de personas trans y el acceso que poseen a servicios asistenciales, médicos y educacionales, entre otros. Por otro lado, a partir de los hallazgos de esta investigación surgen interrogantes acerca de las nuevas formas de entender la identidad más allá del binarismo, en términos dinámicos y contingentes, y los desafíos a los que nos enfrentamos las personas trans cuando resistimos las tentativas por definir y cerrar la complejidad de nuestra existencia.

\* \* \*

## Obras citadas

- Asociación Americana de Psiquiatría. *DSM-5: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Editorial Médica Panamericana, 2014.
- Balash, Marcel, y Marisela Montenegro. "Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas." *Encuentros en Psicología Social*, vol. 1, no. 3, 2003, pp. 44-48.
- Bariola, Emily, et al. "Demographic and Psychosocial Factors Associated with Psychological Distress and Resilience among Transgender Individuals." *American Journal of Public Health*, vol. 105, no. 10, 2015, pp. 2108-2116.
- Boza, Crystal, y Kathryn Nicholson Perry. "Gender-Related Victimization, Perceived Social Support, and Predictors of Depression among Transgender Australians." *International Journal of Transgenderism*, vol. 15, no. 1, 2014, pp. 35-52.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós, 2012.
- \_\_\_\_\_. *Deshacer el género*. Paidós, 2006.
- Chamberlain, Kerry. "Do You Really Need a Methodology?" *QMIP Bulletin*, no. 13, 2012, pp. 59-63.
- CIE, Organización Mundial de la Salud. *Clasificación Internacional de Enfermedades para Estadísticas de Mortalidad y Morbilidad. Undécima Revisión*. Organización Mundial de la Salud, 2019.
- Cruz, Taylor M. "Assessing Access to Care for Transgender and Gender Non-conforming People: A Consideration of Diversity in Combating Discrimination." *Social Science & Medicine*, vol. 110, 2014, pp. 65-73.

- Esteban, Mariluz. *Antropología del cuerpo: Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. 2a ed., Bellaterra, 2013.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, 1983.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la sexualidad 4: Las confesiones de la carne*. Siglo XXI Editores, 2019.
- \_\_\_\_\_. "Poder-Cuerpo." *Microfísica del poder*, Siglo XXI, 2021.
- Gamarel, Kristi E., et al. "Gender Minority Stress, Mental Health, and Relationship Quality: A Dyadic Investigation of Transgender Women and Their Cisgender Male Partners." *Journal of Family Psychology*, vol. 28, no. 4, 2014, pp. 437-447.
- Girard, N. "It's Sarah, Not Stephen!" *AORN Journal*, vol. 105, 2019, pp. 254-254, <https://doi.org/10.1016/j.aorn.2016.10.015>.
- Halberstam, Jack. *Trans: Una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género*.\* Egales, 2018.
- Haraway, Donna. "Conocimientos Situados: La Cuestión Científica en el Feminismo y el Privilegio de la Perspectiva Parcial." *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La Reinención de la Naturaleza*, vol. 14, 1995, pp. 313-346.
- Jovchelovitch, Sandra, y Martin W. Bauer. "Narrative Interviewing." *Qualitative Researching with Text, Image and Sound*, vol. 57, 2000, p. 74.
- Kinney, Mx M. Killian, Mx Finneran Muzzey, y Heather McCauley. "207. Identity Development Through Chosen Names Among Nonbinary Young Adults." *Journal of Adolescent Health*, vol. 64, no. 2, 2019, pp. S105-S106.
- Ley de Identidad de Género*. Ley 21.120/2018, *Diario Oficial de la República de Chile*, 28 de diciembre de 2018, <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1126480>.
- Martínez-Guzmán, Antar, y Marisela Montenegro. "Narrativas en torno al trastorno de identidad sexual: De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos." *Prisma Social: Revista de Investigación Social*, no. 4, 2010, pp. 1-44.
- McAndrew, Francis T., Jennifer C. King, y Lora R. Honoroff. "A Sociobiological Analysis of Namesaking Patterns in 322 American Families." *Journal of Applied Social Psychology*, vol. 32, no. 4, 2002, pp. 851-864.
- McCann, Edward, y Michael Brown. "Discrimination and Resilience and the Needs of People Who Identify as Transgender: A Narrative Review of Quantitative Research Studies." *Journal of Clinical Nursing*, vol. 26, no. 23-24, 2017, pp. 4080-4093.
- Muñoz, José Esteban. *Cruising Utopia: The Then and There of Queer Futurity*. 10th Anniversary ed., New York University Press, 2019.
- Nightingale, Andrea. "A Feminist in the Forest: Situated Knowledges and Mixing Methods in Natural Resource Management." *An International E-Journal for Critical Geographies*, vol. 2, no. 1, 2003, pp. 77-90.
- Obasi, Sharon N., et al. "Renaming Me: Assessing the Influence of Gender Identity on Name Selection." *Names*, vol. 67, no. 4, 2019, pp. 199-211.

- Pilcher, Jane. "Names, Bodies and Identities." *Sociology*, vol. 50, no. 4, 2016, pp. 764-779.
- Preciado, Paul B. *Manifiesto contrasexual: Prácticas subversivas de identidad sexual*. Opera Prima, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Un apartamento en Urano: Crónicas del cruce*. Anagrama, 2019.
- \_\_\_\_\_. *Testo yonqui: Sexo, drogas y biolítica*. Anagrama, 2020.
- Radi, Blas. "Notas (al pie) sobre cisnormatividad y feminismo." *Red Argentina de Grupos de Investigación en Filosofía; Ideas*, vol. 11, no. 5, 2020, pp. 23-36.
- Riggs, Damien W., Gavriel Y. Ansara, y Gareth J. Treharne. "An Evidence-Based Model for Understanding the Mental Health Experiences of Transgender Australians." *Australian Psychologist*, vol. 50, no. 1, 2015, pp. 32-39.
- Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo." *Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*, vol. 1, 2015, pp. 35-91.
- Serón, Tomás, y Manuel Catalán. "Identidad de Género y Salud Mental." *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, vol. 59, no. 3, 2021, pp. 234-247.
- Spade, Dean. *Una vida "normal": La violencia administrativa, la política trans crítica y los límites del derecho*. Edicions Bellaterra, 2015.
- Troncoso Pérez, L., C. Galaz Valderrama, y C. Alvarez. "Las Producciones Narrativas como Metodología de Investigación Feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y Desafíos." *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, vol. 16, no. 2, 2017, pp. 20-32.

\* \* \*